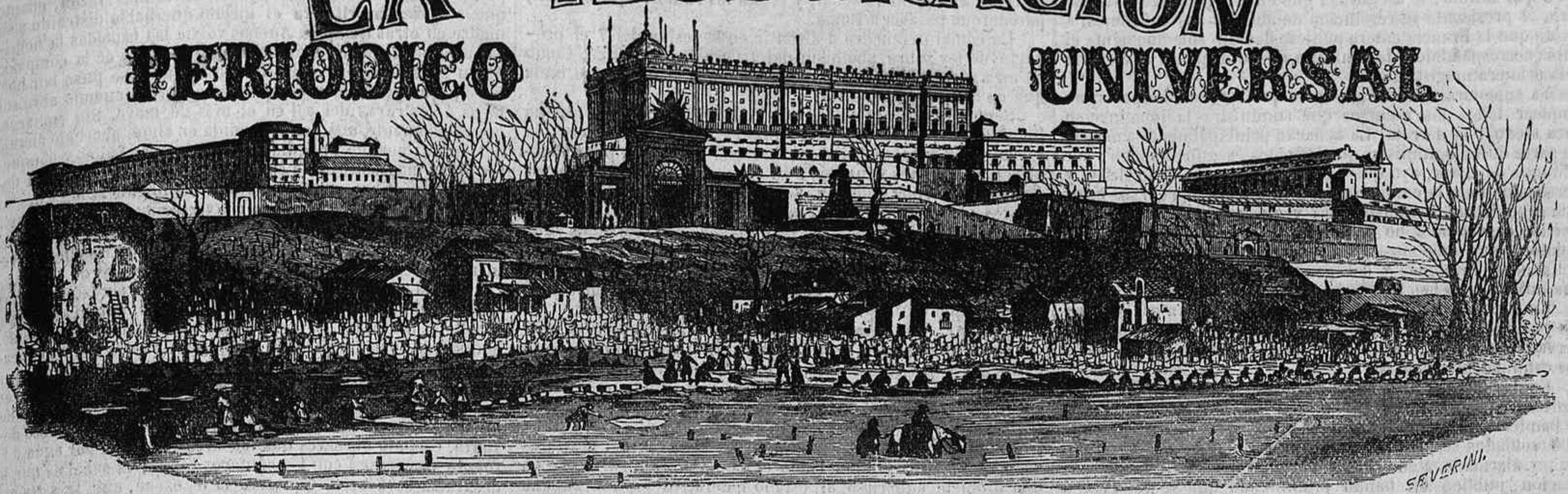


LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 12.—SÁBADO 23 DE MARZO DE 1850.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Estranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



oy nos encontramos sin noticias del interior, dignas por su importancia de ser referidas á nuestros lectores; así que vamos á enumerar lo publicado oficialmente en la *Gaceta*, para pasar á hacernos cargo de las novedades del exterior, que esta semana cautivan casi exclusivamente la atención general.

Han aparecido en el referido periódico desde nuestra última reseña, unos decretos creando una junta permanente de aranceles para discutir y proponer al gobierno las reformas que la experiencia vaya aconsejando, y nombrando los individuos que han de componerla: una circular consultando á los gobernadores de las provincias sobre la utilidad y conveniencia de la creación de un gran museo industrial; una Real orden sobre que las ayudantías militares de la marina de los distritos que reúnan las capitánías de los puertos, sean siempre desempeñadas por oficiales: el reglamento para el servicio del cuerpo de carabineros del reino: un Real decreto esta-

bleciendo precauciones para la conservación de la sardina en las costas de Galicia, y otro tratando de cortar los abusos que se han introducido en los gremios de mareantes.

FRANCIA. El 10 comenzaron las elecciones de París, y puede asegurarse que jamás se había visto tanta animación y tanto apresuramiento á tomar parte en la lucha. El campo quedó por los socialistas, resultado que no nos sorprende después de haber visto las tendencias del ejército, en quien tanta confianza aparentaba tener el partido conservador.

Por de contado que nadie se ocupaba mas que de elecciones: la concurrencia á votar había sido inmensa el primer día, y lo mismo en el segundo.

Este resultado ha causado en el seno del partido conservador una verdadera consternación. En la asamblea, en los salones, en la Bolsa y en todos los círculos políticos no se hablaba de otra cosa, haciendo cada uno cálculos sobre las trascendentales consecuencias que naturalmente debe producir un hecho tan significativo. El 13 por la mañana no se conocía aun el número positivo de votos que cada candidato había obtenido, pues el escrutinio general no debía verificarse hasta el 15; pero no quedaba duda acerca del triunfo de los socialistas. El resultado era el siguiente:

Señores. Carnot.	132,881 votos.
Vidal.	128,317
De Flotte.	126,835

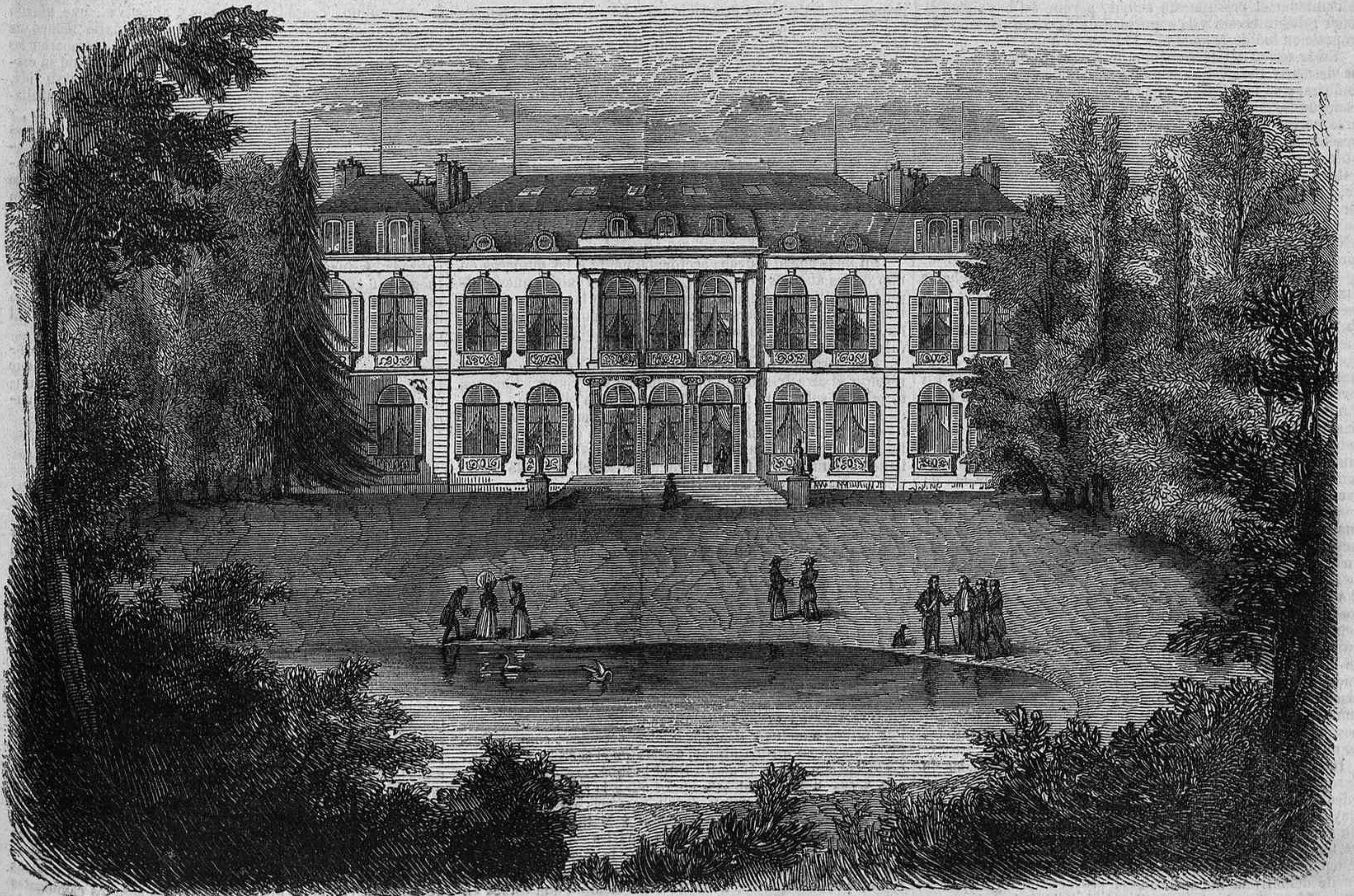
Foy.	125,673
De la Hitte.	125,163
Bonjean.	124,093

Votacion del ejército.

Carnot.	6,699
Vidal.	6,645
De Flotte.	6,533
F. Foy.	5,378
La Hitte.	5,363
Bonjean.	4,941

En las elecciones generales de 13 de mayo de 1849, el candidato conservador que tuvo mas votos, reunió 134,825, y el candidato socialista 130,070. En las parciales de julio del mismo año el primero alcanzó 127,556, y el segundo 103,602. De estos datos resulta que el partido socialista ha ganado en las últimas elecciones, comparadas con las de mayo, cerca de 3,000 votos; y con las de julio unos 29,000.

Como es fácil de presumir, la derrota que el gobierno ha sufrido en las elecciones ha sido un manantial fecundo de rumores políticos, entre los cuales figura en primera línea el de cambio ministerial, añadiéndose que el general de la Hitte, ministro de Negocios estranjeros, y Mr. Carlier, prefecto de policía, habían hecho renuncia de sus cargos. Se decía tambien que el presidente de la República iba á mandar un men-



Palacio-Eliseo, residencia del presidente de la República francesa.

sage á la Asamblea, anunciando un cambio de sistema político. Y por último, se aseguraba que en este mensaje manifestaría el presidente su resolución de abdicar sus funciones, á fin de que la Francia entera pudiese decidir solemnemente si había correspondido á la confianza que le dispensó al elevarle á la primera magistratura.

Ya supondrán nuestros lectores que los vencidos procuran emplear todos los recursos que suministra la imaginación para atenuar la derrota. La achacan principalmente á mala fe de parte de los legitimistas que influidos, según suponen, por el duque de Levis, ayo que ha sido del duque de Burdeos, y persona de toda la confianza del príncipe, han dado sus votos á la candidatura socialista para vengarse de que en la del partido conservador no se hubiese dado cabida á ningún candidato de sus opiniones. También se acusa á los partidarios del general Cavaignac y del general Lamoriciere, que con sus indecisiones han facilitado el triunfo de los socialistas.

En cuanto á las elecciones de los departamentos, si bien los resultados no son tan satisfactorios como el partido conservador esperaba, se ha conseguido derrotar en algunos á los candidatos socialistas.

En los últimos días se había notado que acudían muchas gentes á la plaza de la Bastilla con objeto de poner coronas y banderas en la columna de la libertad. Un grupo de unos 100 soldados se presentó también en la plaza con el mismo fin, y alarmado algún tanto el gobierno con esta demostración, publicó un bando prohibiendo que se llevasen á la columna emblemas contrarios á los principios del actual orden de cosas, añadiendo que se recogerían los que se encontrasen en este caso. Así lo verificó en efecto la policía auxiliada por la guardia republicana. Con este motivo los periódicos socialistas exhortan á sus gentes que se abstengan de todo paso que pueda dar pretexto al poder para tomar medidas represivas.

Apenas se acaba de salir de una terrible lucha electoral cuando se está preparando la arena para otra nueva. Mr. Vidal, elegido al mismo tiempo por el departamento del Sena y por el del Bajo Rhin, optará por este último.

El candidato socialista será, según se cree, el célebre director de la *Presse*, M. Emilio de Girardin y el de los conservadores Mr. F. Foy, que es el que en las últimas elecciones ha reunido mayor número de votos.

Se había dicho en París que una fracción del partido conservador, queriendo vengarse de los legitimistas que combaten el proyecto de ley sobre nombramientos de alcaldes, pensaba haber pedido que se suspendiese la discusión del de instrucción pública. Pero no ha sucedido así: en la sesión del 11 comenzó la tercera lectura, y según la rapidez con que marcharon los debates, puede asegurarse que en pocos días quedará el asunto terminado. En la discusión general se empleó muy poco tiempo, pasándose en seguida á la de los artículos.

El ministro de Hacienda pidió que se le autorizase para seguir cobrando las contribuciones durante los meses de abril y mayo, por no estar todavía aprobados los presupuestos. La Asamblea se lo concedió por 551 votos contra 47.

INGLATERRA. La cámara de los comunes de Inglaterra se ocupó en su sesión del 8 de una proposición de Mr. Cobden pidiendo que se reduzcan los gastos públicos á la cantidad por lo menos que importaban en 1835. Después de un discurso de lord John Russel, en que se sostuvo la necesidad de mantener el presupuesto actual, porque así lo exigían el honor, los intereses y la seguridad de la Gran Bretaña, la proposición fué desechada por 272 votos contra 89.

En la sesión del 11 se ocupó de fijar el número de fuerzas de mar y tierra. Las primeras se compondrán de 99,482 hombres, y se le asignó la suma de 393.658,200 reales vellón; las segundas de 39,000 marineros, ascendiendo el gasto total de la marina á 661.300,000 reales de vellón. Mr. Cobden presentó varias enmiendas, proponiendo la reducción de unas y otras fuerzas, pero fueron desechadas.

GRECIA. La escuadra francesa que se encontraba en Oúraf, y que se compone de cinco navíos y tres fragatas de vapor, había llegado á Malta con destino á Tolon. Pero según ha manifestado un periódico ministerial de París, deberá pasar á Nápoles y permanecer allí en tanto que se halle pendiente la cuestión griega.

El envío de la escuadra francesa á Nápoles está dando lugar á muchos comentarios, que tienen principalmente origen en los planes que se supone ha concebido lord Palmerston contra la Sicilia. Cuando se dió hace pocos días por terminada la cuestión griega, se supuso que la escuadra inglesa se estacionaría en Malta, y que desde allí procuraría mantener incansantes comunicaciones con Sicilia, á fin de alentar el espíritu revolucionario. Por eso se cree que la escuadra francesa lleve algún objeto importante para situarse en Nápoles. Las noticias de Grecia que se han recibido por este conducto están reducidas á confirmar lo que ya sabíamos. No solo no han levantado los ingleses el bloqueo, sino que cada día adoptaban medidas más rigurosas; habiendo llegado al extremo de hacer fuego sobre algunos buques que trataban de huir.

La situación va adquiriendo un carácter tanto más grave, cuanto que mayor era la confianza que se tenía en el desenlace pacífico de las cuestiones suscitadas por la Inglaterra. En la conferencia que tuvo lord Palmerston con Mr. Drouin de Lhuys, convino aquel en que inmediatamente daría orden al vice-almirante Parker para que suspendiese las medidas coercitivas, y el resultado es que hasta el día 1.º no había llegado á Atenas semejante orden. En vano el representante francés reclamaba de los agentes británicos el cumplimiento de lo pactado en Londres; estos, después de escudarse con que no habían recibido instrucciones de su gobierno, se complacían en agravar las medidas de rigor. La situación era sumamente crítica; y si hemos de atenernos á las esplicaciones dadas por lord Palmerston en la Cámara de los Comunes, es muy de temer que sobrevenga un conflicto.

ITALIA. En la sesión de la cámara de los diputados de Cerdeña del 5 fué interpelado el gabinete sobre el aglomeramiento de tropas austriacas en las inmediaciones del Lago Mayor. El presidente del consejo y el ministro de la Guerra, sin negar el hecho, respondieron que en todo caso el gobierno tomaría las disposiciones convenientes para proteger la independencia y la dignidad del país. En la misma sesión quedó definitivamente aprobado el proyecto de ley sobre reforma de correos. La brigada austriaca Klawrat, que se en-

cuentra en Toscana, ha recibido orden de estar pronta á marchar á la primera señal, y según los rumores que corrian, parece que pasaría á Roma.

La cámara comenzó á discutir en la sesión del 7 el proyecto de ley sobre abolición del tribunal eclesiástico. Como en esta parte la oposición opina como la mayoría, se creía que no habría debate serio.

Según las últimas noticias de Florencia reinaba allí alguna inquietud con motivo de los rumores que corrian acerca de reclamaciones pecuniarias que hacia la Inglaterra por indemnización de daños causados á súbditos británicos durante los últimos trastornos políticos. Se temía que la escuadra inglesa se presentase delante de Liorna, y repitiese las violencias que está soportando la Grecia. El gobernador austriaco había dado órdenes para poner en estado de defensa los fuertes de la marina. También en Nápoles corria la voz de que lord Palmerston pensaba apoyar con la fuerza otras reclamaciones análogas que tenía que hacer al gobierno napolitano.

ALEMANIA. De Lemberg (Gallitzia) escriben á un periódico de Viena que, según se aseguraba allí, el ejército ruso debía entrar en breve en Hungría; y en confirmación de esta noticia se añadía que el 23 habían pasado por aquella ciudad varios convoyes procedentes de Rusia, cargados de provisiones de boca para ir las almacenando en Hungría.

El 6 se verificó la apertura de las cámaras del gran ducado de Baden, pronunciando el gran duque un discurso en que promete adherirse al estado federativo y publicar una amnistía en favor de todos los que manifiesten ideas de arrepentimiento.

El gobierno de Dinamarca ha pedido á las cámaras autorización para contraer un empréstito, con objeto de hacer frente á las eventualidades que puedan ocurrir con motivo de la cuestión de los ducados. Las cámaras han accedido por unanimidad á la petición del gobierno.

La Prusia está elaborando una nueva constitucion para el Estado federal, á fin de contrarrestar el proyecto presentado recientemente por los reyes de Hannover, Sajonia y Wurtemberg. Según el sistema de la Prusia, la representación nacional se compondrá de 300 diputados, y el poder ejecutivo residirá en un directorio de siete plenipotenciarios que recibirán instrucciones de sus gobiernos respectivos.

En Alemania no se habla de otra cosa mas que de las negociaciones relativas á la nueva organización del Estado federal. El gabinete prusiano ha decidido despues de larga discusión que el Parlamento se reunirá en Erfut el día y hora señalados anteriormente. El primer asunto de que se ocupará el Parlamento será, según parece, una proposición para que desde luego quede planteada la ley fundamental, sin perjuicio de las modificaciones que se crean convenientes y de las negociaciones que sobre este punto entablen las diferentes potencias. En todo reina la más completa confusión, y solo se descubre claramente una cosa, y es que la Prusia desea á todo trance tener, aunque no sea mas que una sombra de gobierno federal, con la esperanza de que sobre esta piedra irá levantando un edificio completo.

RUSIA. Según cartas de la frontera de Polonia, el ejército ruso está preparado para ponerse en marcha á la primera orden; pero se ignora cual será la dirección. Los generales cuya edad avanzada no les permitia soportar las penalidades de la campaña, han recibido el retiro ó se les han dado destinos sedentarios, no habiendo quedado mas que los gefes jóvenes de las últimas promociones. Se añade que el emperador pensaba pasar en Moscu una gran revista de tropas procedentes de las provincias interiores, y que en seguida se pondrían en marcha para Polonia. El Czar ha enviado al hijo del príncipe Waskowski, ministro de la casa imperial, con una misión extraordinaria y secreta cerca del rey de Prusia. Se cree que se trata de algun asunto del mayor interés.

LA NAYADE Ó NINFA DE LA FUENTE, IMITACION DE UN CUENTO ALEMÁN.

(Continuacion.)

Su linda agnada jugaba accidentalmente á las muñecas en uno de los ángulos del jardín; mas al ver venir el nuevo juguete, tirólas con enfado, y se apoderó de la manzana, mostrando tanta alegría de semejante hallazgo como su madrastra había recibido del suyo. No la dejó de las manos en muchos días, y gozó en paz y sosiego de su posesion.

Una hermosa tarde de verano había salido la nodriza á respirar el aire fresco. La niña pidió su pan con miel apenas se puso el sol; pero la nodriza, habiéndolo olvidado, corrió al bosque próximo á cojer algunas frambuensas para entretenerla. Matilde mientras tanto, divertida con la manzana, hubo de arrojarla á la fuente cuando menos lo pensaba; saliendo al punto la Ninfa, bella como un ángel, y afable como una Gracia. La niña, atemorizada de su presencia, y creyendo que fuese su madrastra, que siempre la reñía y castigaba, quedó confusa, esperando quizá algun cariño de los que acostumbraba tributarla. En vez de esto, la dirigió la palabra con el mayor afecto. No temas nada, la dijo, yo soy tu madrina y solo deseo abrazarte. Mira, aquí tienes la manzana que cayó en la fuente. La estrechó contra su pecho tiernamente, dióla muchos besos y regó sus manecitas de lágrimas. Pobre huérfana, decía, prometí á tu madre sustituirla, y cumpliré mi palabra. No dejes de venir con frecuencia á la gruta, y cuida de advertirme de tu llegada tirando al agua una piedra. Guardarás la manzana con sigilo, sin volver á jugar con ella, no sea que la pierdas; porque debes tener presente que te ha de satisfacer tres deseos. Ya te hablaré de esto cuando seas mayorcita; por ahora contentate con lo dicho. Por último concluyó dándole buenos consejos; como lo hubiera hecho su misma madre, encargóle el secreto y desapareció cuando volvía la nodriza del bosque.

A veces suele encontrarse en los niños la reserva y circunspeccion que no son comunes en personas de mas edad; y esto fue justamente lo que sucedió á Matilde, que tuvo la advertencia de no contar nada á la nodriza. Así que regresó al castillo, pidió aguja é hilo, y cosió la manzana entre los forros de su vestido. Desde entonces cobró tal afición á la Ninfa, que la hacia frecuentes visitas siempre que estaba en su mano, paseando continuamente por las cercanías de la gru-

ta. A la verdad era tan graciosa y adulatora, que su aya no podia rehusarla este placer; y con tanta mas razon, cuanto que su paseo favorito era el mismo que había distraído á su madre en otros tiempos. Apenas volvía las espaldas la nodriza, arrojaba la piedra á la fuente y disfrutaba de la compañía de su protectora. Al cabo de algunos años se puso tan hermosa, que podríamos compararla á la rosa cuando abre sus hojas á los rayos del sol en el mes de mayo. Sin embargo, era propiamente una flor escondida en algun apartado ángulo del jardín; porque impedida de asistir á los bailes y banquetes de su madrastra, solo se ocupaba en el arreglo de los negocios domésticos, suspirando por que llegase la hora de ponerse el sol para gozar de la conversacion de la Ninfa. Esta por su parte, no solo la entretenía con su amable trato, sino que también le enseñaba mil habilidades de las que convenian á su sexo, inculcándole excelentes máximas de virtud.

Un día redobló la Ninfa sus caricias y la abrazó repetidas veces de un modo tan tierno, que la joven, admirada de esta inusitada tristeza, lloró copiosamente. Conmovida la Ninfa, le dijo con voz afligida: niña, tú lloras sin saber por qué: acaso presentirás tu desdichada suerte. Grandes trastornos van á ocurrir en el castillo: antes que los segadores recommencen sus faenas y que el viento del estío arrebatase la paja de las eras, se convertirán estas inmediaciones en un horroroso desierto. Cuando observes que los criados vengan por agua á la fuente y regresen con los cántaros vacíos, es señal de que la desgracia se acerca. Conserva la manzana, que te satisfará tres deseos; pero no abuses de su voluntad, porque el arrepentimiento de nada ha de servir, y nosotras no nos veremos ya en este lugar. En seguida la manifestó las propiedades mágicas de la manzana, para cuando llegase el caso de utilizarlas, lloró abundantemente, y desapareció sin que en adelante se la viese.

Poco tiempo antes de la siega, las sirvientas encargadas de proveer de agua al castillo, volvieron con los cántaros vacíos, pálidas como la muerte, diciendo que habían visto una señora vestida de blanco sentada sobre una piedra inmediata á la fuente, que daba claras muestras de estar acometida de alguna grave pena. Los guerreros del castillo se burlaron de ellas, atribuyendo su espanto á temores ridículos y mugeriles sin ninguna importancia en la realidad. Dos ó tres se acercaron á la fuente, asegurándose de la certeza de sus palabras, y habiéndose aproximado á la Ninfa, observaron que despues de exhalar tristes ayes se internó en el agua y desapareció. Como es de suponer, no escasearon las interpretaciones y comentarios, estravagantes y descabellados en su mayor parte. Solo Matilde sabia cual había de ser el suceso probable que siguiese á la aparición; mas no quiso descubrirlo para no hacer traicion á la Ninfa que la había recomendado el secreto. Encerróse, pues, en su aposento, agoviada de la melancolía, y dudosa acerca del acontecimiento que había de sobrevenir.

La pródiga madrastra había llegado á dominar completamente á Rodolfo Ullinguer. Mientras permanecía en el castillo, lo regalaba con ricos manjares, convocaba sus compañeros de libertinaje, é impedía que notase el deplorable estado de su hacienda en medio del bullicio y algazara de los brindis. Cuando las rentas no compensaban los gastos, le inducía á asaltar los caminantes, convoyes, y cargamentos que venian de la opulenta Venecia; pero semejantes vejaciones no podian subsistir largo tiempo. La dieta general de la Suabia decretó su esterminio, cansada de ruegos y amenazas, que ningun efecto habian producido. Así fué que sin darle tiempo de prevenirse, y cuando menos lo esperaba, resonaron las trompetas del ejército de los confederados delante de su castillo, y le pusieron en la necesidad de vender cara su vida. Las bombardas hicieron retremblar los baluartes, los balleseros de ambas partes cumplieron su deber esforzadamente, y las flechas y los dardos llovian como granizo. Uno de estos últimos, en mal hora disparado, atravesó la celada de Ullinguer, penetrando hasta el cerebro, y le mató instantáneamente. Su muerte introdujo el mas espantoso desorden entre los sitiados: los unos, deseosos de entregarse, arbolaron bandera blanca, y los otros, mas tenaces, persistieron en la defensa del castillo. Pero el enemigo, enterado del suceso, acometió de nuevo el asalto con furor, apoderóse de la empalizada, y dueño ya del castillo, lo llevó todo á sangre y fuego. La castellana y sus hijos fueron pasados á cuchillo en espacion de sus delitos y del odio del pueblo, que irritado de las tropelías de los nobles, cometió increíbles excesos. El castillo fué saqueado y arrasado sus muros.

Mientras duró la batalla, Matilde encerrada en su aposento, aguardaba sin temor su resultado. Así que notó que todo se había perdido, y que el castillo no le ofrecia seguridad, se puso el velo, dió tres vueltas á la manzana y pronunció los siguientes versos:

Clara luz mis pasos guie:
Siganme las negras sombras:
Y no haya osado mortal
Que mi semblante conozca.

De este modo atravesó el campo enemigo sin ser vista, y abandonó la mansion de sus padres, traspassedo el corazón de dolor. Dudando qué dirección tomar, emprendió su camino por la primera senda que encontró al paso. Así anduvo cuanto le permitieron sus delicados piés, alejándose del lugar de la catástrofe hasta la llegada de la noche. Entonces, prostrada del cansancio, se recostó sobre el verde césped bajo las ramas de un peral silvestre, y dió libre curso á sus lágrimas. Sin embargo, no pudo menos de mirar por última vez hácia el lugar de su nacimiento, donde había pasado los años de su infancia; pero al levantar los ojos, vió con espanto una columna de llamas que parecia salir de la eminencia que ocupaba antes el castillo, y á su aspecto pensó que la antigua residencia de sus ascendientes era presa del elemento devorador. Apartó entonces la vista de este horrible espectáculo, deseando que desapareciesen las estrellas, y que la rosada aurora saliese por las puertas del Oriente. Antes de amanecer, cuando la yerba ha recogido con abundancia el rocío, continuó su peregrinación á una aldea próxima, donde fué amparada por una buena labradora que la socorrió con un pedazo de pan y un vaso de leche. También la proporcionó vestidos de aldeana, con cuyo disfraz se agregó á algunos caminantes que la condujeron á Ausburgo. Ella conoció suficientemente

que no podría ganar el sustento si no escogía alguna ocupación. La fortuna, sin embargo, no la favoreció tampoco en esto, pues no pudo encontrar quien la tomase á su servicio, habiendo pasado el tiempo en que se solian celebrar estos contratos.

Habia en Ausburgo un famoso noble que habia peleado en las Cruzadas, patrono de la iglesia episcopal de aquella ciudad, cuyo nombre era Conrado. Tenia el título de conde, y acostumbraba pasar el invierno en un magnífico palacio, situado en Ausburgo, cuyo gobierno se encomendaba en su ausencia á una ama de llaves, conocida con el nombre de Gertrudis. Esta señora atormentaba de tal modo á sus dependientes, que tenia en toda la poblacion la fama de una Meguera. Mas temian los criados á su manoj de llaves, que los escolares la disciplina de su maestro: la mas leve falta y casi siempre su mal humor, bastaban para que todos los muebles de la casa rodasen sobre sus cabezas, cuando no eran las pesadas llaves que colgaban de su cintura: en una palabra, siempre que se trataba de decidir acerca del carácter de alguna mujer, servia de término de comparacion. Ensañose un dia de tal modo, que todos abandonaron su servicio: y habiéndolo sabido Matilde, quiso sustituir á alguno de los fugitivos. Para conseguirlo, se disfrazó con tanta perfeccion, que su mismo padre no la hubiera conocido: ocultó sus hermosos cabellos en una toca, y desfiguró la flexibilidad de su tallo por medio de una almohadilla que puso en sus espaldas á fin de parecer jorobada. Presentose de esta suerte á la señora Gertrudis, que viéndola en tan lastimoso estado, pensó que vendría á pedir limosna: Dios la socorra, hermana, respondió asomándose por una ventana de la escalera; si quereis pan ó alguna moneda, encaminas al asilo de pobres. Pero Matilde no se desanimó por esta acogida, y á pesar de que la habia cerrado la puerta, volvió á llamar otra vez, declarando su pretension y los títulos en que la apoyaba antes de que desplegara la otra sus maldicientes lábios. En efecto, varió de opinion al oírlo, y la recibió de cocinera. Ella por su parte cumplió despues sus obligaciones con tanta escrupulosidad, que produjo un cambio completo en el carácter de la señora. Trocóse en afabilidad y dulzura su propension á encolerizarse; y aun cuando no abandonaba del todo sus malos hábitos, queriendo siempre mas perfeccion en lo que hacia la nueva cocinera, nunca la golpeó como á su predecesora: lo cual prueba que el buen comportamiento y fidelidad de los criados contribuye siempre á suavizar el trato de sus amos.

Al empezar el invierno, cuando cayeron las primeras nieves, el ama de llaves puso en movimiento á toda la servidumbre. Mandó limpiar el palacio y preparar las cortinas de seda para recibir al conde Conrado, que llegó al poco tiempo seguido de camareros, caballos y perros de caza. Matilde no ganó nada con la venida del conde, aumentándose sus quehaceres extraordinariamente. Un dia que habia salido por agua á la fuente, lo encontró al paso, y experimentó desde entonces sensaciones que nunca habia conocido. El conde era jóven y vigoroso, sus facciones regulares y varoniles y su mirada penetrante como la del águila. La pobre niña pudo contar las palpitaciones de su corazon, contemplando su sombrero coronado de plumas de avestruz, los rizados cabellos que servian de juguete al viento, la espresion franca y jovial de sus ojos, y la firmeza y apostura de su tallo. Entonces midió por primera vez la gran distancia que habia de su situacion actual á la que le correspondia en rigorosa justicia por su nacimiento y virtudes. Al volver á la cocina, absorta en estos pensamientos, condimentó mal gran número de salsas, y recibió de la señora Gertrudis una buena reprimenda. A todas horas se la presentaba la imagen del caballero, y siempre que oia sonar sus espuelas, pretestaba la falta de agua para correr á su encuentro, sin que alcanzase una mirada del orgulloso jóven.

No habia fiestas ni torneos á que no asistiese el conde, ni saras ni solemnidades en que dejase de lucir sus prendas. Era entonces Ausburgo una ciudad rica y floreciente á causa del activo comercio que sostenia con Venecia: por tanto es de presumir que no escaseaban diversiones de ningun género, y que Conrado, nacido para gozar, participaría de ellas con el mayor placer. El carnaval sobre todo ofrecia ancho campo á los aficionados á distracciones ruidosas. Pero Matilde, sepultada en el palacio, ni podia concurrir á ellas, ni disfrutaba de ningun sosiego, pensando en los desastres que la privaran de sus padres, de su amada Ninfa, y de los triunfos de que hubiera gozado en el gran mundo. Otra causa habia también que ella desconocia, y no menos poderosa para amargar su existencia. El amor, ese inquieto huésped de los corazones, se habia enseñoreado del suyo. Seguiánla por el dia mil fantásticos pensamientos, y de noche turbaban su descanso sueños irrealizables. Ya soñaba en compañía del conde paseaba por un ameno jardin, aspirando el perfume de blancas azucenas; ya que oia el laud de su amante desde la celda de un convento, privada por la abadesa de acceder á sus ruegos, espresados en dulces cantos: ya por último que valsaba con él en un suntuoso salon, donde escuchaba su apasionada voz al son de los instrumentos. Estos agradables estravíos de su imaginacion huian aceleradamente al oír el acento de Gertrudis que la llamaba al trabajo; pero sus recuerdos duraban gran parte del dia.

El amor no teme los peligros: atraviesa montes y valles, salva los abismos, recorre rápidamente los desiertos de la Lybia y hiende el mar sobre el blanco toro de Europa. Tanto pensó Matilde en su pasion, que llegó á encontrar el medio de realizar sus sueños mas seductores. Poseia la manzana de su madrina la Ninfa, y aunque no habia experimentado todas sus virtudes, creyó llegado el caso de hacer la prueba. Los ciudadanos de Ausburgo, en celebridad del nacimiento del príncipe Masen, hijo del emperador Federico, habian dispuesto un soberbio banquete que se repetiría tres dias, y al que fueron invitados los condes, grandes y prelados de las inmediaciones. Por la mañana se habia de justar en la plaza y por la noche serian convidados á un baile magnífico las lindas ausburgenses. Conrado no faltó al sarao y eclipsó á todos sus compañeros. Admiráronle las damas, pero sin miras interesadas, porque sabian que era Cruzado y por lo tanto que se hallaba en la imposibilidad de contraer matrimonio.

Matilde resolvió no descuidar esta ocasion de poner en práctica el proyecto que habia formado. Así que acabó sus obligaciones y estuvo todo en silencio, pidió á la manzana un

vestido riquísimo y todos los adornos accesorios. Abrióse entonces la manzana dando salida á un traje de seda y á lo demas que exigió su dueña. Escusado es pintar la singular alegría de Matilde al ver cumplidos sus deseos, como es natural á todas las de su edad y sexo cuando se atavian para tender sus peligrosas redes. Pero le faltaba abandonar el palacio, y para conseguirlo hizo la operacion que ya sabemos y pronunció los versos citados.

Apenas acabó de recitarlos, se apoderó de todos los de la casa un sueño profundo. Salió, pues, sin ser sentida, y se dirigió por las calles de la ciudad al lugar del baile, donde entró con la apostura de una Gracia, levantando un sordo murmullo: unos admiraban su belleza, otros la esveltez de su tallo, esotros la riqueza de su vestido, y todos deseaban saber quien era y de donde venia sin poder averiguarlo.

Los caballeros se ofrecieron á sacarla al baile, contándose entre los primeros el galante Cruzado: su vista perspicaz la examinó rápidamente, y satisfecho de este análisis, no quiso despreciar la ocasion de dar algunas vueltas de vals con aquella beldad, la mas perfecta y graciosa que habia visto en su vida. Aceptó ella la oferta y comenzaron el baile, admirando á todos los espectadores; porque sus pies parecian no tocar el enlosado, y el movimiento de su cuerpo era tan suave y sobrenatural como el de una hada. El conde valsó con gran placer, gustándole mas á medida que la miraba. Celebró sus encantos con entusiasmo, quedando al fin preso entre las redes del travieso cieguecillo. Es verdad que á ella sucedia lo mismo: sensaciones voluptuosas y ardientes se enseñoreaban de su alma; y no pudiéndolas ocultar, dió motivo al conde para pensar que no era amante sin esperanzas. Faltábale saber quien fuese; preguntó y rogó con instancia sin sacar fruto alguno, porque ella evitaba sus cuestiones con astucia, y no respondia directamente á ninguna. No le quedó otro recurso que hacerla seguir de sus criados, si bien le arrancó antes de la despedida la promesa de que asistiría la noche siguiente. El creia que era natural de Ausburgo, y los circunstancias, viéndolos en no interrumpida conversacion, que pertenecia al número de sus amigas.

El sol habia ya salido, cuando Matilde, valiéndose de la manzana, volvió á su habitacion, dejando burlados á los lacayos del conde, que espiaban todas las avenidas del salon de baile. Dedicóse entonces á sus faenas cotidianas, cuidando antes de guardar el vestido en su cofre. También mereció las alabanzas de Gertrudis por haberse levantado mas temprano que todos sus compañeros, y ya hacia rato que trabajaba cuando ellos despertaron sobresaltados al ruido de las odiosas llaves.

Ningun dia pareció mas largo al conde que el que siguió al baile. Hacíasele cada hora un año, y estaba impaciente y cuidadoso, fluctuando entre dudas y esperanzas, pues temia algun engaño de la bella desconocida. Así que vino la noche, se vistió con mucho esmero, y puso al redor de su corbata la cadena de oro, que era entonces la señal distintiva de la nobleza. Presentose el primero en el salon de baile, esperando con la mayor ansiedad á su linda pareja, sin separar los ojos de la puerta. Pero transcurrieron dos horas, y Matilde se hallaba dudosa entre asistir al baile, ó reservar la manzana para cualquier otro trance apurado de la vida. La razon le aconsejaba el último partido; pero el amor reclamaba el primero con tanta violencia, que al fin consiguió un completo triunfo. Matilde pidió entonces á la manzana otro vestido de seda color de rosa, y un adorno de brillantes tan precioso como el que pudieran llevar las hijas del emperador. Concediósele la manzana con su acostumbrada facilidad, trasladándose en seguida al sarao, donde tan ardientemente la esperaban. Encantadora como la noche anterior, apenas fué vista por el Cruzado, cuando atraído hácia ella por una fuerza tan poderosa como la centrípeta de la tierra, se dispuso á acompañarla con tanta mayor alegría, cuanto que habia ya perdido las esperanzas de volverla á ver. Para ocultar su respectiva turbacion, comenzaron á bailar al instante, absorbiendo la atencion de los presentes, que suspendieron su danza para contemplar á la seductora pareja. Ni la diosa de las flores sostenida en la primavera en los brazos del Céforo, podría competir con Matilde.

Concluido el vals, el conde la llevó á refrescar, hablándole como la noche anterior en el lenguaje adulador de las cortes. Poco á poco sin embargo fué abandoando aquel tono, y acabó por una ardiente declaracion de amor. Mas á pesar de la extraordinaria alegría que ella sintió al escucharla, ruborizóse estremadamente, y le replicó en estos términos: mucho me agradan los sentimientos que habeis manifestado ayer y hoy, porque hago la suposicion de que no tratareis de engañarme. Sin embargo, como he de dar crédito á vuestras palabras, sabiendo que sois un Cruzado y que habeis hecho voto solemne de castidad? Si obráis con malicia ó intencion dañada, haced cuenta de que el viento llevó todo lo dicho; y si no es así, resolvedme el problema de cómo podríamos desposarnos segun los preceptos de la iglesia, habiendo ese impedimento, siendo así que ella legitimará nuestra union ante Dios y los hombres. El caballero respondió gravemente: hablaís como muger de prudencia y virtud, por lo cual voy á disipar todas vuestras dudas, contestando á esas cuestiones. Cuando yo entré en la orden de los Cruzados vivia mi hermano Guillermo; pero falleció al poco tiempo, y obtuve una dispensa en la que se me concedia la facultad de renunciar esa dignidad para perpetuar el nombre de mi casa; y no lo he hecho hasta ahora por no haber encontrado una muger que llene completamente mis deseos. Reconocí al veros que erais la única que podría hacerme feliz, y confío en que consentireis en ser mi esposa, en cuyo caso solo la muerte podrá separarnos. No os precipiteis en dar vuestra palabra no sea que os arrepintais, replicó ella entonces; y tened en cuenta que este es un asunto de la mayor importancia, digno de ser reflexionado con madurez, y que á veces suele producir infinitos males, aun despues de pesadas sus consecuencias con todo detenimiento. ¿Acaso me conceis, ni á mi estado y condicion? ¿Sabeis si soy de vuestra clase ó si pertenezco á la mas ínfima de la sociedad? No os obligueis fácilmente, porque seria vergonzoso á un hombre de vuestras prendas faltar á su palabra. El conde, habiendo oido estas prudentes observaciones, se apoderó de su mano y apretándola contra su corazon, le replicó con ardor: aun cuando fuérais la muger mas despreciable en punto á clase y riquezas, bajo la sola condicion de que seais casta y virtuosa, os reci-

biré por esposa, y tendré la mayor satisfaccion en elevaros al rango que de justicia os pertenece. Sacó despues una sortija de brillantes de gran valor, púsola en sus dedos, y la dió besándola la mano: para que veais que no intento burlarme, os presentareis en mi casa dentro de tres dias, y convidaré á varios nobles y prelados con el objeto de que sean testigos de nuestro enlace. Matilde, desconfiando del amor del caballero, se negó á acceder á su proposicion esperando tener pruebas de su constancia. El conde, sin embargo, insistió con tenacidad; pero ella, firme en su propósito se separó de él sin responder afirmativa ni negativamente. Conrado, de vuelta á su casa no pudo conciliar el sueño; y levantándose al despuntar el dia, dió orden al ama de llaves de que preparase un suntuoso banquete.

La inexorable Gertrudis, semejante á la pálida muerte, cuando armada de su guadaña, visita del mismo modo el palacio del potentado que la humilde choza del pastor, recorrió la víspera del festin el corral de la volateria, llevando en su mano la vida y la muerte de los pavos y gallinas, que morian á docenas á los tremendos golpes de su afilado cuchillo. Toda la noche ocupó Matilde en aprestarlos, si bien no lo sintió mucho sabiendo la parte principal que tenia en el asunto. El bueno del Cruzado recibió á los huéspedes en la puerta, creyendo que vendria su adorada desconocida; pero en vez de ella solo entraban prelados, matronas elegantes y galanas, ó rostros venerables. Reunidos ya todos, no faltaba otra cosa que la voluntad del conde para empezar el banquete. Cansado al fin de esperar, dió la señal á los criados con grande satisfaccion de los concurrentes, que notaron, á pesar de la agradable tarea de sus mandibulas, que habia un cubierto sobrante. Sin embargo, la frente del conde se nublaba de un momento á otro, haciéndose visible á los convidados, no obstante sus esfuerzos para mostrar serenidad y alegría. Esta circunstancia no dejó de producir su efecto, y todos se retiraron antes de tiempo de tan mal talante como si hubieran asistido á un duelo. Los músicos llamados para el baile fueron despedidos, y por la noche no hubo canto ni danza.

Así que le dejaron solo, se acogió á su dormitorio para entregarse en silencio á su melancolía y pensar en el malhadado éxito de su aventura. Arrojóse sobre el lecho sin encontrar consuelo á sus penas; no pudo dormir en toda la noche, hallándole sus criados presa de mil delirios al visitarle por la mañana, como si le hubiera acometido una fiebre intensa. Así que esta novedad se esparció por la casa, alborotáronse todos y llamaron á los facultativos. Diversas fueron sus opiniones; pero como el mal de amor solo se cura con la vista del objeto amado y los médicos no sabian la causa ni la naturaleza de la enfermedad, ni su ciencia ni sus cuidados devolvieron la salud al doliente; antes al contrario empeoró de dia en dia negándose á observar ningun régimen, exigiendo tan solo que cesasen de atormentarle, puesto que su reloj de arena indicaria prontamente la hora de su muerte.

Al cabo de siete dias de esta situacion afflictiva, estenuado por el delirio, desaparecieron los rosados colores de sus mejillas, no dando otras señales de vida que la respiracion agitada de su pecho; semeando su existencia las nieblas del valle que el mas leve soplo de viento hace desaparecer. Matilde tenia conocimiento de lo que en la casa sucedia; y no se crea que dejó de asistir al banquete por capricho ni desdénosa afeccion; nada de eso; por el contrario sostuvo una lucha angustiada entre su corazon y su cabeza, entre su razon y su amor antes de resolverse á desobedecer á su amante. Moviéronle á ello la incertidumbre en que estaba acerca de la constancia del Cruzado por una parte, y por la otra la necesidad de reservar la manzana para cualquier suceso crítico, como le habia aconsejado la Ninfa. Mientras se celebraba el festin lloró amargamente en un rincon de su aposento, y despues, conociendo ya la enfermedad del conde no vislumbraba remedio alguno á sus desdichas.

Los médicos opinaron que moriria el dia sétimo. Bien fácil de presumir es el sentimiento de Matilde y cuán cara le seria la vida de su amante; y no lo es menos que estaba entre sus manos, si bien ella, deseosa de restablecerlo, no encontraba medios de ejercer su provechosa influencia. Sin embargo, el amor que es de suyo ingenioso, ofreciéndole pronto un camino para llegar á su fin. Consultó al ama de llaves, segun costumbre, acerca de los manjares que habia de preparar; pero esta vez estaba tan desconcertada la pobre señora que le respondió de este modo, derramando copiosas lágrimas: ¡ay Matilde, pronto seremos despedidas porque nuestro buen señor no llegará á mañana! Esta noticia sobrecigió de tal modo á Matilde, que estuvo á pique de caer en tierra; pero recobrando su serenidad, replicóle gravemente: no tengais miedo de que tal suceda, pues que he tenido un sueño esta noche que podrá hacerle vivir. La vieja era un libro viviente de sueños y averiguado todos los de los criados para interpretarlos á su placer, si bien las mas veces concluian en disputas y maldiciones. Esplicado, pues, le respondió. Yo soñaba; dijo Matilde, que estando en casa de mi madre, esta me enseñó á componer una sopa de diversas yerbas, mandándome despues que la sirviese á mi señor que sin duda sanaria. Gertrudis entonces no lo interpretó como otras veces, sino ordenó á Matilde que la preparase al instante porque á su entender no dejaria de producir buen efecto. Admirable es ese sueño le contestó: yo confio en que será un eficazísimo remedio, y así la serviré por mí misma para ver su alivio. Pedía el Cruzado la extremauncion cuando llegó la importuna Gertrudis, atormentándole de manera que accedió á probar la sopa por libertarse de su presencia. Preparóla Matilde con diversas yerbas y la mandó llevar á un criado, cuidando antes de echar en la taza la sortija que le habia regalado como prenda de fidelidad.

(Concluirá.)

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS.

No deseéis imposibles, y mira todo lo que es injusto como imposible.

Los reyes fueron establecidos para hacer buenas leyes, y los magistrados para hacerlas ejecutar. Un buen rey equivale á buenas leyes, pero las mejores de estas no puede suplir á buenos magistrados.

OBSERVACIONES

SOBRE LAS BELLEZAS LITERARIAS, HISTÓRICAS, PROFÉTICO-POÉTICAS Y RELIGIOSAS DE LA SAGRADA BIBLIA POR DON JUAN MANUEL DE BERRIOZABAL, MARQUÉS DE CASAJARA (1).

Muchos son hoy los corazones que cansados de las públicas profanidades, ansian por dulces y tranquilos consuelos en el seno de la religion del crucificado, en la lectura de los libros sagrados: y sin embargo, ¡qué general es la ignorancia de estas fuentes del saber! ¡Cuán de lamentar es la imbecilidad de tiempos no muy remotos en que era un crimen de audacia, anatematizado con censuras eclesiásticas la lectura de la Biblia! y aun al presente, que se goza en esta materia de amplia libertad, cuántos hay todavía que creen que los santos libros deben estar vinculados tan solo en las manos del sacerdocio, cual los arcanos del antiguo Egipto, cuya ciencia estaba únicamente reservada á los sacerdotes de Memfis! Triste fatalidad de las sociedades, que á medida que la luz de la inteligencia se vá derramando por ellas decrecen los sentimientos religiosos y se desprecian las vías que á ellos conducen! En los pasados siglos, en que la necesidad de orar y acudir á los altares estaba encarnada en los corazones, se cerraban todos los caminos de llegar á la verdad y á la instruccion. Manos péfidas y fanáticas obstruian la sagrada ciencia á la multitud sedienta de emociones religiosas. Vanas é ininteligibles disputas teológicas se sustituian al analisis y estudios de los santos libros; y al temor de tocar á ellos mas que á otras causas debe atribuirse la prohibicion de su lectura, pues quizá, quizá, los mismos que ordenaban tal mandato, si tal prefijaban, era porque ellos mismos no se atrevian á tocarlos.

Hoy día en que todos los sentimientos están gastados, el racionio de los hombres corrompido, en que los deseos solo se complacen en la sensualidad y no en los goces del alma, en que las pasiones egoistas triunfan de los movimientos generosos, la falta de creencias es consiguiente, la irreligion domina soberana, y es ya inútil la libertad de entrar en investigaciones bíblicas, porque la época en que vivimos la rechaza, la época de cinismo que alcanzamos aborrece las lecturas del corazon, solo busca las leyendas del escándalo.

Ah! mirad á esa Inglaterra protestante, separada del gremio católico, es cierto; pero vedla religiosa por instinto, reverente por conviccion, piadosa por necesidad. Acudid á sus templos el día de domingo: el mas incrédulo depondrá su obstinacion, y, si hay en él todavía demasiado orgullo para abrir su pecho á la razon, se someterá avergonzado al racionio mudo pero elocuente de aquella muchedumbre que acude presurosa á santificar el día de descanso. Escuchad con nosotros aquellos sacerdotes que esplican con profunda conciencia las verdades sagradas, que penetran en vuestro corazon y adivinan sus mas recónditos pesares para derramar en ellos el consuelo y la paz de la religion; admirad luego aquellos solemnes instantes de meditacion y recogimiento que siguen á las palabras del orador; no vereis una frente que no esté humillada, ni una rodilla que no esté posternada á tierra. Si algun insolente estrangero, curioso de observar las costumbres inglesas, ha penetrado en el sagrado recinto y no se abate con la multitud á aquellas prácticas religiosas, cien y cien miradas terribles, en que brilla

(1) Se vende á 45 rs. en las librerías de Aguado y Villa y en la calle de Leganitos núm. 4 cuarto principal.



el santo fuego de la piedad ultrajada, le obligarán mal de grado á someter su frente, y mostrarse sumiso.

Entrad luego en el interior doméstico y vereis, en las largas veladas de invierno, á las familias agrupadas alrededor del hogar oyendo la lectura de un gran libro; con qué avidez se escucha, con qué ansia se aguarda el momento solemne de que llegue el turno de relevar al lector, el hijo al padre, la hermana á la madre, el nietezuelo que casi balbucea á la abuela postrada en una silla! Qué santa uncion en aquellas frentes! qué piadoso recogimiento en aquellos corazones! Si la familia es pobre, si la amargura entristece sus días, si la lectura de la noche dulcifica sus pesares, aleja su miseria, hace brillar en sus rostros la resignacion del consolado. Si la tormenta azota las paredes de su frágil morada, aquel libro es la ejida á que se guarecen aquellas gentes, y todos apiñados bajo su influencia protectora no temen los estragos del huracan.

Si quereis saber por qué este pueblo es tan religioso, por qué esta misma religion le hace ser tan amante de su pais en términos de aparecer criminal para con los otros países en su política, observad ese libro que, tanto en el templo como en el hogar, meditan en imponente silencio. Es la Biblia, es el estudio continuo del sagrado texto, es la esplicacion docta de los santos arcanos, lo que tanto influye en sus costumbres, que de tal modo suaviza sus hábitos, que tan grandiosamente moraliza sus corazones. Las verdades religiosas, siempre á la vista, triunfan de todas las obstinaciones, hacen avergonzarse al profano, fortalecen al timorato, y consuelan al piadoso.

Mas en cambio, tendad ahora vuestra vista por la vecina Francia. Escándalo y corrupcion, cinismo é irreverencia, es lo primero que se presenta á vuestros ojos asombrados. Entrad en las iglesias; hipocresia y prostitucion nada mas, os muestran todas aquellas largas filas de sillas, ocupadas por las llamadas devotas del gran tono. Observad luego á ese clero afeminado; ignorancia suprema, fanatismo impertinente hallareis en él. Nada de meditacion sobre los sagrados libros, nada de hablar al corazon esplicando las verdades eternas. En las clases altas incredulidad, en el bajo pueblo grosera supersticion; tal es el cuadro que presenta la Francia, ora os interneis en las ciudades, ora vagueis por las campiñas.

La voz de algunos valientes escritores, que arrostran con fé la tarea de hacer oír las verdades religiosas, no es escuchada, pues no encuentran apoyo en un clero imbécil y avariento que os tasa hasta el pan eucarístico. Ay de esa sociedad, ay de esas pompas riquezas! Si el fuego del cielo consumió á las ciudades maldecidas, el incendio de tanta desorganizacion moral devorará á la nueva Sodoma. Tengamos compasion de ella!

En España por fortuna aun se conservan instintos religiosos, y aun no se desprecian del todo todavía las lecturas sagradas. Si la generalidad de nuestro clero no es eminentemente ilustrada, tiene al menos en su seno hombres doctos y de suprema virtud que coadyuvan piadosos al desarrollo de las doctrinas evangélicas. El refinamiento de la civilizacion no ha introducido en nosotros todavía la prostitucion en los templos; y nuestra sociedad abriga grandes gérmenes de acendrada moral.

Los que se esfuerzan en darles vida, en despertar la aficion al religioso texto, merecen bien de los hombres justos y honrados.

En este caso se halla el señor marqués de Casajara, por la obra que ha consagrado á poner á la vista y alcance de todos, en una



La lectura de la Biblia en Inglaterra.

forma metódica y amena, las bellezas del libro de Dios. En un tiempo en que la charlatanería ha llegado al mas alto punto; cuando se han agotado todos los superlativos laudatorios de nuestra lengua para encomiar miserables rapsodias, publicaciones plagadas de los desatinos mas soeces y groseros, la crítica tal como se entiende en España se halla completamente desvirtuada, y el público confunde naturalmente las alabanzas merecidas, con los elogios necios que está acostumbrado á leer todos los dias en las gacetillas de muchos periódicos, hablando de libros fútiles y despreciables. El único, aunque incompleto medio que queda de llamar eficazmente la atención pública hácia una obra, es ofrecer muestra de ella y esto es precisamente lo que vamos á hacer, no sin advertir, que la que insertamos á continuación ha sido elegida por la belleza del asunto, no porque la damos la preferencia, literariamente hablando, sobre otros capítulos de las *Observaciones sobre las bellezas de la Biblia*.

CAPITULO X.

FIGURAS QUE HAN REPRESENTADO Á LA SANTÍSIMA VIRGEN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

El erudito Calmet ha demostrado en una de sus disertaciones la superioridad de la historia sagrada sobre las de los caldeos, medos, asirios, persas, egipcios, chinos, fenicios,

griegos y romanos en cuanto á la veracidad y antigüedad de todas ellas; mas no obstante los innumerables volúmenes que se han escrito por varones de muy profunda doctrina, descubriendo casi todos los misterios que encierra, ó lo que es lo mismo, haciendo la aplicacion de las figuras; hasta Chateaubriand no sé que nadie haya señalado esta cualidad singular y divina como una belleza literaria, en que consiste uno de sus principales encantos, y que es un privilegio esclusivamente suyo, no encontrándose ni la mas mínima sombra de semejante prerogativa aun en la historia del cristianismo, donde se hallan aglomeradas las dotes mas admirables, resplandeciendo del mismo modo que en la del pueblo antiguo, por una parte la infinita sabiduría, el amor y providencia de Dios en el gobierno de su iglesia, y por otra el heroísmo y victoria de los santos, que la coronan de inmarcesibles laureles.

Chateaubriand es quien en uno de los mas originales capítulos de la primera parte del *Genio del Cristianismo*, con su acostumbrada delicadeza, no tan solo nos habla de lo bello, de lo dulce y grandioso del misterio, aun considerado en abstracto, sino que parece llevarnos hasta su fuente, dándonos á gustar su esquisita dulzura, y presentándonos muchos ejemplos en prueba del suavísimo placer emanado de todo lo misterioso. En otro lugar de la misma obra, hablando de la escelencia literaria de la Escritura, pinta con grandiosa sublimidad la admiracion que causa leer en los libros históricos de la Biblia una cosa con la vista, al mismo tiempo que

se van leyendo con el entendimiento misterios inefables.

A fin, pues, de gustar ese encanto literario, y la delicia en que baña los corazones de sus amantes la dulce memoria de la Reina del cielo, recorramos con brevedad algunas de las imágenes que pueden hablarnos de ella en esta sagrada historia.

Nadie ignora que nuestro divino Redentor, asi como es el primer objeto de nuestro culto, es tambien el fin primario de la Escritura; empero la idea del Hijo no puede concebirse sin la Madre; y aunque esto en muchos casos no signifique mas que una relacion en las ideas, en Jesus y en M.ria se verifica tan al pié de la letra, que si no lo digeran los maestros de la verdad católica, seria fácil demostrarlo remontándose bajo la salvaguardia de los sagrados textos hasta la creacion del universo, y aun mucho mas allá, antes del principio de los tiempos, y emprendiendo una carrera dilatada desde entonces hasta el dia de hoy: no es, pues, extraño que en la historia santa se halle escrita en caracteres misteriosos la de la Madre del amor divino, asi como lo está la del hijo de sus virginales entrañas. Vamos á verlo.

Una de las primeras escenas que el Génesis nos presenta, es la catástrofe mas espantosa que en su largo vuelo han admirado los siglos: toda carne ha corrompido sus caminos: la ira de Dios truena á lo lejos anunciando esterminio: la tempestad se acerca: los mares dan un salto y soterran un mundo de gigantes bajo sus olas de muerte. Solo el arca, obra de un siglo entero, se salva navegando sobre las

ruinas de cien naciones devoradas por el piélagos de la venganza divina. Hé aquí en figura el diluvio del pecado original que derrama sus venenosas corrientes sobre todos los hombres. Hé aquí la santísima virgen, arca viva que lleva á Dios en su seno, sobrenadando inmaculada en su concepcion, mientras toda la descendencia de Adán padece el lamentable naufragio de la culpa.

San Juan Crisóstomo nos predica la misericordia de Dios en el diluvio, porque puso término á las iniquidades de los que en él perecieron, y á los que se salvaron libró del mal ejemplo de aquellos desventurados. ¡Misericordia en el arca! añadamos nosotros, porque esa arca es imagen de María, que salva del naufragio de la perdicion eterna á cuantos corren á refugiarse debajo de su manto. No solo los racionales, hasta los brutos llegaron á puerto de salvacion acogiéndose al arca: en brazos de María no solamente los justos, hasta los pecadores aportan á la gloria.

En la narracion del diluvio hallamos una paloma mensajera de nuevas venturosas; y esa paloma es María, que nace anunciando la paz al universo; la paz entre los hombres, que entonces mismo pidió á Augusto paz la Etiopía, paz el imperio de los partos, las Indias alianza; paz entre el cielo y la tierra, pues es la madre de la victima que en su sangre ha de apagar el rayo del Eterno, reconciliándole con el linaje humano; y así ese ramo de oliva que trae la fidelísima y cándida paloma es el precioso niño que dió á luz en Belén de corazón pacífico y humilde. ¡Oh! ¿Y qué diremos cuando esta sublime Señora, á quien el Espíritu Santo llama su paloma en el Cantar de los Cantares, toma bajo su proteccion á una alma y la visita con la dulce influencia de su maternal patrocinio? ¿De cuánta calma la inunda! ¿Cuán pronto la pone en paz con el Dios de las justicias, mostrándole en favor de aquella los sacrificios pechos con que le lactaba cuando por su amor se hizo niño en su purísimo gremio!

Esto mismo figuraba el iris que apareció en las nubes á derramar un torrente de gozo y de consuelo en el corazón de Noé; así la Consoladora de los afligidos, cuando estamos ahogados en un océano de tribulacion, aparece en nuestro horizonte disipando la noche de nuestra melancolía con los rayos de su belleza, destilando en nuestros pechos el bálsamo de la esperanza, hechizando nuestros ojos con la graciosa variedad de sus virtudes, resplandecientes como el sol que la sirve de manto, suaves como el brillo de las estrellas que forman su corona, diversas á manera de los colores del iris.

Los que estén versados en las glorias de la Santísima Virgen echarán de ver que todo esto se encuentra en sus muchos y esclarecidos panegiristas. Empero séame lícito indicar que para mí el arca de Noé y el mismo Noé simbolizan el corazón de María, que en la pasion y muerte del Hijo de su amor vogaba como aquella en un mar de amargura; como aquella se veía entre dos abismos, el de la ira del Eterno, que descendía á torrentes sobre la victima divina, y por repercusion sobre ella misma, y el de la iniquidad y saña de los mortales, que descargaba heridas sobre heridas en su Hijo adorado, y por repercusion en ella misma; como aquella, flotaba sola en el mundo, estando para ella desierto el universo no teniendo á su entrañable Jesús; como aquella, veía el cielo vestido de luto, temblando la tierra bajo sus plantas, en guerra los elementos y la naturaleza en agonía; como aquella, resistía con fortaleza invicta al ímpetu de tantas y tan acerbas olas de tribulacion; por último, como aquella, á medida que se elevaban las ondas, sobre ellas se iba elevando; así su resignacion maravillosa íbase sublimando de una manera inefable á medida que se engrosaban los torrentes de su amargura.

¿Ay qué angustia sería la de Noé cuando desembarcando en Ararat no viese mas que desolacion y espanto, cadáveres y ruinas, los cadáveres de todo el linaje humano, las ruinas de un mundo entero! ¿Ay qué congoja la de la Madre tierna que repasa con sus ojos las heridas de su Hijo, teniéndole ya exánime entre sus brazos!

Dichosa la familia que en medio de un caos de disolucion y tinieblas puede llamarse en cierto modo por su fe y santidad una copia de aquella familia santa por antonomasia, en la cual veneramos al Príncipe del cielo. Dichosa la familia de Abrahám, pues es un vivo retrato de la familia de Nazaret. Estendido de nuevo por la redondez de la tierra el cáncer de la depravacion, sentados todos los pueblos á las sombras de la muerte, entronizada la idolatría, perdido en tan densa noche el conocimiento del verdadero Dios, respira el corazón, se dilata y regocija al descubrir una ráfaga de luz divina en la frente del Patriarca, que sin mas guía que la hermosa lámpara de su fe va peregrino desde Mesopotamia á Canaan.

En tan largo viaje le acompaña su esposa, cuya hermosura es codiciada de reyes muy poderosos, como si desde entonces se nos quisiera significar que la belleza de María sería el embeleso del Rey de los monarcas: *Concupiscet rex decorem tuum.* El nombre de Sarai por orden del Eselso se le muda en el de Sara, que significa princesa: lo mismo quiere decir el nombre de María. Tres ángeles la visitan para anunciarle que tendría un hijo á pesar de su natural esterilidad, y á pesar de que sus años casi componen un siglo. El arcángel Gabriel desciende de los cielos con una embajada muy semejante, asegurando á la purísima esposa del justo José que sin lesion de su virginidad inmaculada daría á luz un hijo, á quien pondría el nombre de Jesús; que éste sería grande y se llamaría Hijo del Altísimo; que Dios le daría el trono de su padre David; que reinaria eternalmente en la casa de Jacob, y su dominacion no tendria fin.

¿Y Abrahám? Una alma sensible y amante de la soberana Reina de los mártires no puede acordarse de él sin que sus ojos se le arrasen en llanto. Veámos el cotejo que nos hace de su dolor con el de María predicando sobre las angustias de esta Señora el P. Pellegrini, uno de los mas tiernos y elocuentes oradores sagrados de que tan justamente se gloria la Italia. «Acuérdome del antiguo Isaac, cuya sangre habia de correr por mandato divino, y mi pensamiento se fija en aquellos tres dias que trascurrieron enteros antes que Abrahám desde el bosque de Bersabé llegara á la montaña del sacrificio. En este espacio de tiempo, pobre corazón de un padre, reflexiona Orígenes, pobre corazón de un padre, que continuamente tiene consigo su tormento en su unigénito amado, ora este bebiere sentado con él al borde de fresca fuente, ora con él á la sombra de algun árbol copudo tomara

el cotidiano sustento; cada movimiento, cada mirada era una espada de dos filos que traspasaba las entrañas del buen anciano! *Dum intuetur filium patris, dum cibum cum eo sumit, recursantibus curis, paterna viscera cruciabantur.* Si puesto ya el sol, cansado del largo camino, reclinábase aquel amable jóven al pecho de su padre, ¡ay qué tropel de tristes pensamientos agitaba con vuelo aciago las canas del anciano en la medrosa lóbreguez de aquellas noches! ¡Ay qué tropel de angustias asaltaba su corazón al rayar del alba, que de nuevo le descubria la dulzura del juvenil semblante! *Dum filius pendet in amplexibus patris, dum cubat in gremio, recursantibus curis, paterna viscera cruciabantur.* ¡Oh! ¡si al menos no le tuviera delante de sus ojos! Vanos son sus esfuerzos por alejar la memoria del cercano porvenir, pues aquellos á todas horas se lo muestran presente; y ora veía desnudo el cuello debajo de la espada, y ora veía la palidez de la muerte en aquel rostro hermoso, veíalo caído sobre el pecho bañándolo de fresca sangre. Así de pensamiento en pensamiento, de lugar en lugar, dilacerándose sin cesar y cada vez mas el corazón paterno en aquellos tres dias, rapidísimos por el término que habian de tener, lentos é inacabables por la angustia que los acompañaba, no hubo hora ni momento que no volase bañado de ardientes lágrimas y penetrado de muy profundos suspiros.

¿Pues cuán acerbos serian los dolores del alma que padeció María, no ya tan solo por tres dias, sino por el espacio muchísimo mas largo de la vida de su Hijo! Bien podía á su placer echarse al cuello á aquella dulce prenda, nutrir con su propia leche su tierno cuerpecito, y en su frente adorada imprimir mil y mil besos. Lo podía; ¿mas con qué satisfaccion, si estaba siempre pensando en aquel dia en que muerto y desangrado le habia de ver en el Gólgota? ¡Ay triste pensamiento! que para aguar el consuelo de sustentar aquella vida preciosa á todas horas le decia amargamente: «Tú lo nutres tan solo para la cruz: tan solo para la cruz haces que crezca: en la cruz tú misma ¡ay! le verás morir....» Con razon, pues, se le pueden acomodar las citadas palabras: *Dum intuetur Filium Mater, dum cibum cum eo sumit, recursantibus curis, materna viscera cruciabantur.* Si ella en fajas envuelve sus miembros delicados, recuerda los andrajos que ya predijo Zacarias, los cuales cubrirían de confusion aquel cuerpo divino. Si con suave lienzo le abraza la blanda cabecita, se le ponen delante de la vista las espinas que Isaias profetizara, las cuales le habian de atravesar las sienes con inhumano dolor. Y oh cuántas veces fijando los ojos lánguidos en su cara querida, y dulcisísimamente estrechándole al pecho, ¡ah cuán gracioso y amable eres! le diria con la esposa de los Cantares. *Ecce tu pulcher et decorus.* Si, gracioso y amable como ahora te estoy viendo, ¿cuán distinto del de ahora, cuán distinto estarás algun dia! ¡Ay! ¡que esta frente la he de ver algun dia toda de color de sangre! ¡Entre rios de sangre perderán estos ojos su resplandor delicioso! ¡y de esta carne delicadísima, despedazada al ímpetu de crueldades azotes, saldrán tambien avenidas de sangre! Entre tanto parecíale ya, yo así lo creo, parecíale ya tenerle en sus brazos, no como entonces pequenito y risueño, sino cual después le acogió depuesto ya del patíbulo, sin color, sin espíritu, sin vida, sin tener ni aun figura ó semejanza de hombre. *Dum filius pendet in amplexibus matris, dum cubat in gremio, recursantibus curis, materna viscera cruciabantur.* En vano se complace en salvarle con la fuga de la fiereza de Herodes, pues en aquella hora piensa que es para guardarle á la sententia del injusto Pilatos. En vano se alegra de hallarle disputando entre doctores, que en aquel punto se le viene á la memoria que será después burlado en los tribunales. Sus beneficios y portentos, los aplausos y aclamaciones ajenas no pueden consolara, pues á aquellas sustituye al momento la ignominia de un infame madero, á estas la bárbara crueldad de un pueblo ingrato. (Hasta aquí Pellegrini.)

Llega por fin Abrahám al monte de la mirra, alza los ojos al cielo inmolando la vida de su querido Isaac, como María ofrece en el templo de Jerusalem la de su Niño adorado; pero el sacrificio de aquel no se consuma, porque Dios no queria mas que representar el de su Madre Santísima, y una voz del Cielo detiene el trémulo brazo al descargar el golpe, mientras aquella escucha de los fatídicos lábios del octogenario anciano Simeon que su hijo será puesto por blanco de contradiccion, y á ella misma le ha de traspasar el alma una agudísima espada de dolor.

La gloria de ser en muchas cosas imagen de la dulce Madre del pueblo cristiano no es tan esclusivamente propia del padre de los creyentes que no haya de haber heredado tan hermoso privilegio su digno nieto el patriarca Jacob. Su vida es un tejido de aflicciones, de las cuales algunas son en todo parecidas á las de María Santísima: él y ella lloran á un hijo en quien tienen puesto su corazón, á un hijo tesoro de inocencia, á un hijo muerto desastrosamente en la flor de sus años, á un hijo prendadísimo, á un hijo encantador por su amabilidad, su gracia y sus virtudes. Los crueldes hermanos del jóven José le venden para Egipto, y su túnica se le envian á Jacob empapada en la sangre de un cabrito: el amoroso padre queda á tal vista atónico, mudo, helado de dolor. Luego rompiendo sus ojos en dos rios de llanto, «ah, sí, esclama, reconozco la túnica de mi hijo! ¡una fierá le ha devorado!» No dice mas, porque la angustia le ahoga; pero hablan de su dolor, son vivos testimonios de su mortal congoja su palidez, su demudado semblante, su ademán convulsivo, su interminable llanto. Desgarra sus vestidos, se cubre de cilicio, arrojase en el suelo, y solloza y arranca de lo íntimo del alma incesantes suspiros. Pesarosos sus hijos de ver á su anciano padre en el lamentable estado en que le han puesto por su culpa inhumana, le rodean, procuran consolara, hacen esfuerzos por mitigar su pena. Y él les responde con lúgubres acentos: «¡No, hijos míos, no hay para mí consuelo! ¡Dejadme bajar á la tumba, mas allá de la tumba, adonde mi alma oprimida por tantos infortunios vaya llorando á reunirse con el alma de mi querido José!» María ve lleno de sangre, no ya un vestido de su Hijo, sino á él mismo pendiente de un patíbulo; ve taladrada de espinas la cabeza donde resplandeciera el sol de la eterna sabiduría; ve oscurecidos por sombras de muerte los divinos ojos en donde se miraba como en espejo de inefable delicia; ve cárdenos los lábios que le daban dulcíssimos besos cuando niño, llamándolo la con el melifluido nombre de madre; ve enclavadas las ma-

nos milagrosas, que eran inagotable manantial de salud para los desvalidos enfermos; ve rasgados aquellos pies, que cobarrieron por el mar tempestuoso como por tierra firme; ve exánime el cuerpo sacratísimo que en sus entrañas formó el Espíritu Santo; ve derramada aquella sangre preciosa que ella misma le dió de la porcion mas pura y escogida de su corazón, y su dolor no es posible pintarlo, á no mojar la pluma en el abierto costado del Redentor Jesus.

(Concluirá.)

LA CASA DE ENFRENTA.

HISTORIA DE AHORA.

Todo es farsa en este mundo.
(Comedia del Sr. Breton de los Herreros.)

I.

En este siglo que tiene la pretension de querer decir á la posteridad, hay te lego una porcion de descubrimientos importantes que han aliviado á la humanidad parte de sus miserias y dolencias, dando tambien un prodigioso ensanche á los conocimientos científicos y artísticos, y mas aun á los que teníamos en los artefactos, acontecen cosas igualmente dignas de que las generaciones que nos sucedan las sepan y estudien: Tal vez por ella, podrán formar un juicio exacto del estado de esta sociedad en que nos ha tocado vivir. El hecho de que nos vamos á ocupar en la presente historia podrá divertir un rato ó, segun creemos, á nuestros lectores, y él por sí solo basta, y aun sobra, á demostrar las situaciones dramáticas en que mas de una vez suelen encontrarse muchas familias de esta muy heroica villa tan abundante en lances ya cómicos ó ya trágicos. Tambien abrigamos la creencia de que los que á nosotros nos sucedan encontrarán en él materia abundante para las mas profundas consideraciones filosóficas acerca de nuestra moralidad y costumbres.

Basta de preámbulo y allá va la historia, que la habremos de contar tan brevemente como nos sea posible, y no perjudique á su interés.

No hace mucho tiempo que vivia yo en la calle de... en un cuarto tercero desde donde observaba muy detenidamente los canalones de mi casa, y veía como un aereónauta en su ascension, á los que por la calle discurrían en diferentes direcciones, mas ó menos deprisa segun el objeto que cada uno llevaba.

Frente á mi modesta, y tan poco húmeda como bien ventilada vivienda, habia una magnífica casa que á juzgar por las apariencias debia servir de morada á algun personaje, ya de los que encierran en sus archivos una gran coleccion de pergaminos que les relatan las acciones heroicas de sus ascendientes, de quienes han heredado la parte fabulosa de tales pergaminos, y lo cierto, y real de sus riquezas, y vanidad, ó ya de uno de los infinitos ricos improvisados que no teniendo pergaminos que leer, ni vanidad que heredar, quiere legar á la posteridad un nombre que han comprado, de la misma manera que cualquier otro mueble de lujo con que se satisface una necesidad de la sociedad moderna, en que comprado ó usurpado se necesita un nombre...

Desde el balcon de mi gabinete recreaban mi vista los magníficos muebles que decoraban el cuarto principal de la casa en cuestion, y mas de una vez vi con lastima pisar por profanos pies las ricas alfombras que cubrian aquel pavimento por donde se deslizaban de vez en cuando los pequenísimos de una hermosura de algunos pocos abriles, que pudiera servir de modelo á algun escultor de la época del célebre Pigmaleon.

Tenia esta linda niña por papás á un matrimonio que no escaseaba un solo medio de halagar los deseos de tan interesante beldad y el tren y lujo de su casa y servidumbre eran dignos de un príncipe.

No hacia muchos dias que se habia alhajado aquel semipalacio, y como por ensalmo se habian visto trasladar allí los mas primorosos muebles y adornos que se encontraron en los mas afamados almacenes de Madrid, cuando arrellanados el matrimonio señores, y poseedores de todo aquel boato, en unas magníficas butacas de terciopelo grabado, se ocupaban de un negocio de la mayor importancia para ellos, y en que se esplicaban sobre poco mas ó menos del siguiente modo:

—Mucho me temo, Carmen mia, por el fin y desenlace de nuestro asunto. Tú confias demasiado en las gracias de Elena, y mas aun en apariencias que pueden verse desvanecidas con la mayor facilidad....

—Insisto, Cosme, en que no conoces aun de Madrid mas que los teatros, plaza de toros y paseos, y eso porque has concurrido muchas veces á ellos; pero me parece que ni un solo momento te has ocupado del partido que puede sacarse en esta Babilonia de la posicion que falsa, ó no falsa, nos hemos adquirido. Elena hará una gran boda... Es linda... Está bien educada.... Tú eres un bolsista como....

—¡Cármén!... ¡Cármén!...

—No me interrumpas... Ahora no se trata de liquidar... Repuso la esposa sintiendo que su marido tuviera tan presente el estado de sus negocios. Ya sabes que va á venir don Frasquito y que parará en casa.... Su padre es uno de los labradores mas fuertes de la Serena.

—Es verdad; pero su familia sabe....

—Bien.... bien: sabe que tú no tenias ningunos bienes ni como quien dice, camisa hace media docena de años; pero tambien sabe, continuó doña Cármén con aire y tono de satisfaccion, que salistes diputado, que te has metido despues en algunos contratos con el gobierno, y finalmente que vas todos los dias á la bolsa, que habitas una casa como un palacio, y tienes siempre dispuesto un muelle y cómodo caruaje....

—¿Pero el adornista no ha venido aun hoy?...

—Me tiene aburrido con su pesadez....

—Ya ves, Carmen, que hasta ahora....

—Sí.... pero al fin y al cabo ya le he dicho que estamos esperando unas letras....

—Pero bien: él conocerá que las tales letras....

—¿No vendrán?... preguntó la doña Carmen soltando una carcajada....

—Claro está que no vendrán: dijo don Cosme con mucha sorna....

—En ese caso solo sufrirá este acreedor un engaño mas: ya está á esto muy acostumbrado... Y no sé por qué tú lo es trañas.... Hace dos noches que estuve en casa de la marquesa de Aguasfrias, y me dijo que ella no pagaba á nadie, y que tenia dada órden á los criados que no pasasen jamás ningun recado de acreedores.... En cuanto al banquero don Beltran recado que cuando se presentó en quiebra el primer acreedor que entró en su casa fué el zapatero pidiendo el dinero de las botas que habia gastado en seis meses....

—Ya; pero eso es un escándalo.... Replicó don Cosme como asombrado.... El día que se censan de esperar los acreedores vienen y nos ponen de un brazo en la calle; porque spongo que el casero....

—Al saber que tú has sido diputado y bolsista no quiso tomar nada adelantado, y menos aun que le diera un fiador....

—Me temo que toda esta tramoya acabe pronto, y de una manera poco agradable para nosotros.... dijo don Cosme jugando con los cordones de su bata....

—En durando el tiempo suficiente á casar á Elena, respondió doña Carmen con indiferencia, me importa poco aunque todo truene despues. Deslumbremos á los necios con nuestro fausto, y haga nuestra hija una boda en relacion con la posicion en que la mayor parte de nuestros amigos, y conocidos, y aun muchos que no lo son, nos suponen, y ese será el desenlace mas feliz de la comedia que estamos representando en Madrid....

No estaba muy conforme don Cosme con los principios proclamados por su esposa, y á pesar de lo mucho que le interesaba la suerte de su hija, le era duro caminar de engaño en engaño, y de mentira en mentira para llegar á un fin que no debía asentarse en bases muy sólidas; ya se disponia á contestar á su mujer, y hablarla de las consecuencias que podria tener semejante conducta, cuya contestacion hubiera dado márgen probablemente á alguna acalorada discusion entre aquel íarsante matrimonio, cuando un lacayo anunció la llegada de don Frasquito Pereira, jóven andaluz de las mas distinguidas cualidades, puesto que tenia como la principal la de ser muy rico.

Aquel matrimonio adoptó de comun acuerdo el tono que les parecia mas á propósito á dar realce á la situacion enteramente dramática en que se encontraban, y se dispuso á recibir á su huésped andaluz, á quien se proponian esplotar teniendo en cuenta sus riquezas.

Elena que ya tenia noticias de la venida del mocito en cuestion, y que como buena hija de un pretendido bolsista entendia algo de hacer números, y no le faltaba un poco de genio comercial, habia echado sus cuentas allá en lo mas silencioso y recóndito de su gabinete, y no le habia parecido mal para marido el hijo del rico labrador de la Serena; así que se propuso allá en sus adentros ayudar á su sagaz mamá en la negociacion en que se encontraba empeñada.

Colocóse detrás de unas vidrieras que habia en la galería por donde su presunto novio debía pasar al dirigirse al gabinete que ocupaban sus papás, y quiso observar desde allí y sin ser vista, el efecto que en aquel ricote de lugar producian los damascos, relojes, espejos, y demas riquísimos muebles con que don Cosme, ó mas bien doña Carmen habia alhajado su casa.

No olvidó por supuesto la parte de adorno en cuanto á su persona, y aunque para casa, estaba vestida con un gusto y una coquetería desconocida en todos los pueblos y capitales de provincia, y que solo posee un cierto estrecho círculo que habita en las cortes, y hace un profundo estudio de una porcion de detalles, cuyo conjunto forma una parte muy importante de lo que entre ese mismo círculo se califica de *buen tono*....

En cuanto al efecto que todo lo dicho, y algo que se calla produjo en el jóven andaluz, es asunto que nos dará materia de que ocuparnos al final del artículo siguiente....

EL BARON DE ILLESCAS.

REVISTA DE TEATROS.

En la última página de este número hallarán nuestros lectores una lámina dedicada á la graciosa bailarina, la señora Guy Stephan, que acaba de volver á pisar el escenario del Circo, donde tantos y tan repetidos triunfos consiguió en otro tiempo.

París, la moderna capital de la Europa civilizada, la corte que puede considerarse como la reina de las letras y de las artes, es su patria. Allí recibió las primeras lecciones de su arte, y allí pudo mas adelante ponerlas en práctica, para que infinidad de coronas y ramilletes la recompensasen continuamente de las dificultades con que habrá tenido que luchar, la que se cuenta hoy en el número de las cinco bailarinas que la Europa admira. Londres, Milan, Burdeos y otras ciudades principales han tributado con aplausos de verdadero entusiasmo un homenaje justo al relevante mérito de la Guy Stephan. Al presentarse otra vez ante el público de Madrid, ha hecho alarde de nuevas dificultades vencidas, de pasos tan difíciles como graciosos. La empresa actual del Circo, que parece no economizar nada para dar á sus espectáculos toda la brillantez necesaria, ha hecho una buena adquisicion con la señora Guy que goza de grandes y justas simpatías en el público de la capital.

Hállanse como de costumbre en esta temporada, multitud de actores en expectativa de ajustes; en cambio hay muy pocos empresarios que se atrevan á luchar con las trabas del decreto orgánico de teatros, tan funesto en resultados.

Entre los artistas que han venido tambien con licencia, se cuenta el apreciable actor don Mariano Fernandez, que acaba de llegar de Valencia, en cuyo público ha encontrado la misma acogida que durante siete años mereció al de Madrid, trabajando en el coliseo de la calle del Príncipe. El señor Fernandez, que no padece ninguna indisposicion en la garganta como algunos periódicos han dicho equivocadamente, parece designado para ocupar un puesto en el teatro Español, en el nuevo arreglo de este malhadado coliseo.

CRITICA MUSICAL.

El pianista Antonio de Kontski.

Son tantos y tan repetidos los elogios que se han prodigado al artista que nos ocupa, que apenas tenemos valor para emitir nuestro juicio sobre el particular. Cuando en otro periódico escribíamos sobre música, á la aparicion en Madrid del pianista Kontski quedamos sorprendidos y sin valor para hacer un juicio crítico, esperando con ansiedad ver por los hechos, confirmados los aventurados elogios que le prodigó la prensa toda, tal vez sin tener presente otra cosa que las cartas de recomendacion que todo artista lleva consigo, cuyas cartas, sabido es como se escriben y la facilidad con que se obtienen, y de las que el señor Kontski no dejaria de traer un buen acopio: no era estraña nuestra sorpresa, atendiendo á que nunca habíamos visto obra alguna de semejante artista por la que pudiéramos juzgar de su talento, y á que su nombre nos era casi enteramente desconocido: en semejante situacion, recurrimos al Diccionario biográfico (1), pero ¡cuál fué nuestra sorpresa, al encontrar en él, no ya la confirmacion de los exagerados elogios de nuestra prensa, sino el sencillo recuerdo tributado á una medianía!.. Semejante desengaño nos pareció insuficiente, y en seguida escribimos á París para que nos remitieran las obras mas notables publicadas por Kontski; no tardamos en recibirlas y examinarlas con la mayor ansiedad, creyendo encontrar á la vuelta de cada página una cosa que excediera á las del nunca bien elogiado *Talberg*, pero desgraciadamente no fué así, pues solo hallamos buenas melodías, buena armonizacion, buen corte y algun que otro giro atrevido que elogiara, mas no aquella novedad, aquel carácter especial que distingue á los genios que saben elevarse al número de las verdaderas celebridades; aun despues de este exámen no quisimos aventurar nuestra opinion por dos razones: primera, porque un pianista puede muy bien ser mediano en la composicion y grande en la interpretacion de las obras de otros; y segunda, porque todo artista que viaja dando conciertos para lucrase de su talento, como el señor Kontski, es digno de consideracion, aunque no se atienda sino á las penalidades materiales que tiene que sufrir.

Llegó por fin el momento de escuchar al artista que nos ocupa y (lo decimos con sentimiento), no hallamos en él ni la espresion delicada de un *Talberg*, ni el fogoso atrevimiento de un *Liszt*, encontramos solo un buen artista, que si bien inferior á los citados, contaba con una buena dote, á saber, el uso de la llamada *media fuerza de ejecucion*; y ahora preguntamos, ¿basta solo tal dote para dar gratuitamente el adjetivo de célebre á un artista como el señor Kontski, en un pais como el nuestro, donde sin mencionar al señor Albeniz, á quien se deben todos los adelantos que se han hecho en España sobre el piano, tenemos á los señores Guelbenzu, Esain, Mendizabal y otros muchos que fuera prolijo enumerar, y que se hallan en el caso de colocarse, cuando menos, á la altura del señor Kontski, como compositores y como ejecutantes?... ¿y quién le ha llamado célebre? un comerciante de música por dar á las composiciones de nuestro héroe mayor importancia de la que realmente tienen, y un empresario de teatro por llenar los asientos de su platea.

Violenta es en verdad nuestra posicion en este instante; nuestro mayor sentimiento es vernos en el caso de contrariar la opinion pública; mas como quiera que hemos legado á entender que el señor Kontski se ha persuadido de que es una *notabilidad artistica*, y ha hecho persuadir á nuestros incautos compatriotas, no podemos prescindir de formar al contrario nuestro juicio, contando con el voto de la mayor parte de los profesores de Madrid, para que en cualquier punto del extranjero donde el arte músico tenga consideracion, y donde conozcan al pianista que nos ocupa, sepan que nuestra opinion, artísticamente hablando, es que el señor Kontski es un *buen ejecutante* y un *buen compositor* para su instrumento, pero que está muy lejos de merecer las consideraciones debidas á los célebres pianistas que anteriormente nos han visitado.

No hemos querido hacer daño á los intereses materiales del señor Kontski y por esto, aun despues de su reaparicion en Madrid, hemos aguardado á que ejecute su último concierto para escribir estos renglones; pero ya que estamos, como quien dice, con las manos en la masa, no concluiremos este artículo sin dedicar un párrafo á denunciar un hecho inculcable.

Tenemos á la vista dos cuadernos de música; el uno se titula *Priere du Soir. Meditation*; por *Ant. de Kontski* dedicada á *MME. JENNY GODARD-DESMAREST*; obra 83 impresa en París; el otro se titula *La Plegaria de la tarde. Meditation*; por *Ant. de Kontski* dedicada á *S. M. EL REY*; obra 124 impresa en Madrid.

Creeran por ventura nuestros lectores que son *dos obras diferentes*, pero nosotros que hemos tenido la paciencia de compararlas entre sí, compás por compás, hemos visto que son *una sola obra* con la diferencia de haberse impreso en París dedicada á la *señorita Desmarest*, y haberse impreso en Madrid dedicada al *esposo de nuestra reina*; de ser el ejemplar francés la obra 83 y el ejemplar español la obra 124.

Si le parece bien al señor Kontski le aconsejamos que coja su *Elastic Plegaria*, la imprima de nuevo dedicándosela al *sacristan de Ciempozuelos* y luego, por variar, la titule *Plegaria della Sera* y se la dedique al *mariscal Radetzki*; siguiendo esta marcha podrá llevar su obra aunque sea el número 999.

Cuanto llevamos dicho podrá servir al *célebre* pianista como de antecedente para juzgar de la inocente credulidad é ignorancia de los españoles, cuando escriba la *famosa obra*, que segun dicen, piensa publicar, sobre el estado del arte músico en España; esperamos con impaciencia la tal obra, por ver si es tan rica de erudicion, como su autor de oportunas dedicatorias, y por tener el gusto de anotarla párrafo por párrafo.

F. B.

(1) Biographie universelle des musiciens, par M. Fétis, tomo 5, pág. 378 y 379.

Elogio fúnebre de un criado.

Un venerable sacerdote de los Estados-Únidos, llamado Rowland-Hill, tenia á su servicio hacia mas de treinta años un criado que era muy querido de todo el vecindario. Habiendo muerto este hombre, el reverendo Rowland-Hill le condujo á su postrera morada, y pronunció sobre su tumba una oracion fúnebre que concluyó así:

«La mayor parte de los que estan presentes conocean hacia mucho tiempo á mi pobre sirviente; saben que era laborioso, sóbrio, honrado, fiel. ¡Pues bien! ha llegado el momento de decirlo.... hace treinta años era un ladron de caminos. Una noche me detuvo y me pidió la bolsa ó la vida. Yo era jóven y vigoroso como él, y estaba bien armado; le hice permanecer á una distancia respetable, y le reconvine ágramente despues de haberme nombrado. Mis palabras y quizás tambien mi carácter de eclesiástico, hicieron en él alguna impresion. Me respondió que habia sido cochero, y que habiéndole echado de la casa por envidias de los otros criados, desacomodado, arrastrado por la miseria y las malas compañías, habia concluido por buscar su subsistencia en la mendicidad y el robo. Sin dar entero crédito á sus palabras, le exhorté naturalmente á que volviese á entrar en la linea que le trazaban los deberes de un hombre de bien, y le aseguré que si venia á verme le buscara colocacion. Pocos días despues, y con gran sorpresa mia, le ví entrar en mi casa. Pensé entonces en los medios de serle útil, y conocí que habia contraido un compromiso harto difícil de cumplir. ¿Dónde le habia de colocar? ¿en un taller? ¿en casa de alguna familia opulenta? Pero en ambos casos mi deber me obligaba á manifestar los antecedentes de mi protegido al fabricante ó al gefe de la familia. Y si hubieran consentido en recibirle, ¿tendrian la prudencia y la delicadeza de no dejarle entrometer nunca que sabian su vida pasada? ¿no se habrian dejado llevar harto ligeramente de la desconfianza y las sospechas? En esta perplejidad ofrecí al desgraciado que entrara á mi servicio, y aceptó. Desde aquel momento hasta que ha exhalado el último suspiro, no se ha hecho culpable de ninguna falta, de la menor infidelidad. Le he visto, por el contrario, hacerse mejor de dia en dia y consagrarse con mas celo al cumplimiento de sus deberes; una tristeza que se habia apoderado de él los primeros días, se ha disipado insensiblemente merced á la influencia de los sentimientos religiosos. Tenia confianza en mí; sabia que yo no divulgaria su secreto, y en efecto, mientras ha vivido no se lo he revelado á nadie, ni á mi mejor amigo. Si hoy rompo mi prolongado silencio, es porque tengo el convencimiento de que la revelacion que acabo de hacer es el mejor elogio que se puede tributar al difunto, y porque el publicar este egemplo puede producir alguna utilidad.

Rasgo de astucia caritativa.

El baylio de Taido habia establecido un asilo para los huérfanos. Un año en que, segun costumbre, pronunciaba un discurso en favor de sus inocentes protegidos, creyó percibir que á pesar de todos los recursos de su elocuencia, el llamamiento que hacia á los filantrópicos sentimientos de su auditorio, no producía sino muy poca impresion en sus almas. ¡Habia empleado ya tantas veces el mismo tono patético! Sin embargo estaba en la peroracion, y si no surtia su efecto, habia lugar de pensar que la cuestion seria punto menos que infructuosa. Entonces llevó á cabo un rasgo de astucia oratoria que merece los honores de la publicidad, porque podrá tal vez ser útil en circunstancias análogas. «Señores, dijo con la mayor formalidad, he interesado á vuestros corazones: lo conozco, lo veo. La atencion que Vds. se han dignado prestarme, la emocio que se trasluce en los semblantes todo me prueba que he conseguido mi objeto de un modo que supera á mis esperanzas. Solo tengo un recelo que es el de haber ido demasiado lejos, y de haber sobreescitado vuestra caridad, de haberla obligado, en fin, á hacer sacrificios harto costosos. Mi deber es, ahora, templar las disposiciones generosas en que os hallais, por el temor de que podais acusarme de que he sorprendido vuestros sentimientos. Es muy bueno el ser generoso, pero es mas hermoso y mas necesario el ser justo. Una parte de vuestros sobranes, una parte mínima de vuestras economías es lo que os pido y nada mas. Se va á empezar la cuestion. Suplico á los que estén atrasados en sus negocios y no puedan pagar sus deudas, que no echen nada en la bolsa.» Circuló la bolsa y ni uno siquiera de los oyentes se atrevió á dejar de echar. El producto fué inmenso y tal cual no se habia visto ningun año.

Sobre el estudio de la historia.

El que estudia la historia se traslada á las cortes de los antiguos reyes, y á los secretos de los pueblos de la antigüedad; se imagina que toma parte en las deliberaciones del senado romano, en los consejos ambiciosos de un Alejandro ó de un César, en la envidia política y refinada de un Tiberio. Si se recorre la historia con el objeto de sacar algun egemplo útil para la humanidad, está muy bien hecho: es menester tolerarlo y hasta elogiárselo, con tal que se observe cierta sobriedad al hacer tales investigaciones. Pero si es, como les sucede á la mayor parte de los curiosos, con el único objeto de alimentar su imaginacion con esos relatos, ¿hay cosa mas inútil que detenerse tanto en estudiar lo que ya no existe, en investigar todos los desvarios que han pasado por la cabeza de un mortal, en recordar con tanto esmero todo ese aparato de vanidad que se ha vuelto á sepultar por sí mismo en la nada de que salió?

Opinion de un filósofo sobre el ateismo.

Siempre he mirado el *ateismo* como el mayor extravío de la razon, porque es tan ridiculo el suponer que el arreglo del mundo no prueba la existencia de un artista supremo, como seria impertinente el decir que un reloj no prueba la existencia de un relojero.

Plantaciones sobre las casas en Suecia y Noruega.

Es muy comun encontrar en el campo y aun en los pueblos pequeños, casas bajas cuyos tejados cubiertos de yerba, sirven de pasto á una ó mas cabras. En Noruega, llegan hasta á plantar árboles en el cespel que cubre la casa, de manera que una aldea, vista desde lejos, se parece á un bosquecillo. Lo que es muy comun es ver huertas completas sobre las casas.

RETRATO

DE

JESUCRISTO.

Publius Lentulus, siendo gobernador de Judea, escribió al senado romano haciendo el retrato que copiamos á continuación, en el tiempo en que la fama del Redentor empezaba á esparcirse en el órbe.

«Hay actualmente en Judea un hombre de una virtud singular, á quien llaman Jesucristo. Los bárbaros le creen profeta, pero sus secretarios le adoran como descendiente de los dioses inmortales. Resucita á los muertos y cura á los enfermos por medio de la palabra ó del tacto: es bien formado y de estatura elevada; su aspecto es dulce y venerable; sus cabellos son de un color indefinible, cayendo en rizos hasta mas abajo de las orejas, y esparciéndose con gracia sobre los hom-



Las vacaciones de Semana Santa.

—¿El señor necesita mucha leche?
—No, no, café puro y coñac bien fuerte.

RASGO DE VALOR DE UN MARINO ESPAÑOL.

Una de esas tormentas horribles que estallan de improviso en las costas del Mediterraneo, tenia revueltos el puerto y la rada de Génova. Uno de los buques arrastrado por el mar era español; la violencia de las olas le hizo varar en las rocas á flor de agua que están cerca del muelle que hay en frente del palacio Doria. El buque fracturado por los peñascos, hacia agua por todas partes. El capitán San-Martín que le mandaba, habia visto estrellarse sucesivamente las tres lanchas que habian enviado para socorrerle, y los progresos del agua anunciaban que el bagel iba á sumergirse. Por fin,

después de inauditos é infructuosos esfuerzos, consiguieron lanzar un cable á los naufragos desde el muelle. Este cable, atado á uno de los anillos de hierro enclavados en la muralla, se fija á bordo por orden del capitán, quien manda á la tripulación que baje á la mar sosteniéndose en él; quiso que hasta el último grumete se salvara antes que él, á pesar de la eminencia del peligro y de las instancias de los oficiales; fué menester obedecerle y se salvaron todos.

No quedaban á bordo mas que el capitán y un marinero con su hijo, niño de unos siete años; el marinero queria salvarse solo, y rehusaba cargar con su hijo. Al ver su obstinada

resistencia, el capitán coge furioso á aquel padre desnaturalizado, y presentándole una pistola le amenaza con levantarle la tapa de los sesos si no toma sobre sus hombros una carga que debiera serle tan preciosa; coje finalmente al niño y le ata á la espalda del marinero, y estos dos seres le deben también la vida. Pero apenas coje el cable el capitán, cuando se desata del muelle cayendo al mar, y á pesar de sus esfuerzos para luchar con las olas embravecidas, se estrella contra una roca. Cuando se calmó el mar y se serenó la atmósfera con la cesación de la tormenta, fué cuando se pudo recoger su cadáver mutilado.

OBRA COMPLETA.

PAGINAS

DE LA

VIDA DE JESUCRISTO,

SACADAS

DE LA HISTORIA UNIVERSAL.

de Bossuet,

ILUSTRADAS CON DIBUJOS IMITADOS DE ALBERTO DURERO, RAFAEL, HOLBEIN, GOLCIO Y MADRAZO.

LITOGRAFIADOS

POR LOS SEÑORES VALLEJO, URRABIETA, LOZANO, LEGRAND, LETRE Y LOPEZ.

Un libro de religiosa y grata contemplación, un *Album piadoso* que por su forma y por su esmero pueda rivalizar con las obras profanas que la moda introduce hoy en el interior de las familias, para ostentárselas como objeto de lujo sobre las mesas de los gabinetes, esto es lo que ofrecemos al público.

Los libros sagrados, ese manantial puro é inagotable de instrucción y calma religiosa, de consejos para el fuerte, de lecciones para el apocado, de consuelos para el infeliz, han inspirado las páginas que anunciamos.

Tratándose de contribuir á popularizar la historia sagrada; debíamos acudir á un escritor eminente y hemos elegido á Bossuet; debiendo adornar con láminas la vida del Redentor, nada nos ha parecido mejor que imitar los cuadros de los grandes pintores que han trasladado al lienzo escenas de aquel drama sublime, y no hemos vaciado en seguir los pasos de Alberto Durero, Rafael, Holbein, Golcio y Madrazo.

Los mas distinguidos dibujantes de Madrid se han ocupado de las 21 láminas litografiadas, de mayor tamaño que el prospecto, que en esquisito papel de la fábrica Zaragoza comprende la obra, y cuya estampación ha sido confiada al acreditado establecimiento del señor Donon.

Sin embargo de esta reunión de costosas circunstancias, la obra completa encuadrada con una lindísima cubierta, no cuesta mas que 45 rs., y los suscritores al SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL ó á LA ILUSTRACION, pueden adquirirla por 40 solo con presentar el recibo de su abono.

En Madrid se halla de venta en las librerías de Monier, Cuesta, Publicidad, Gaspar y Roig, Matute, Bailli-Bailliere, Jaimebon, Poupart, Lopez, Villa, Dos Amigos y en la estamperia de Pelegrini.

En provincias en casa de todos los corresponsales de las Oficinas y establecimiento tipográfico del SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL y de LA ILUSTRACION, ó remitiendo una libranza de fácil cobro sin descuento alguno, que cubra el precio de la obra.

CARTAS DE JUNIO

VERTIDAS DEL INGLÉS É ILUSTRADAS CON ABUNDANTES NOTAS HISTÓRICAS Y POLÍTICAS POR DON SEBASTIAN IRURE DE ESPOZ Y MINA, TRADUCTOR DEL BOSQUEJO DE ECONOMIA SOCIAL.

Un tomo de 560 páginas en 8.º mayor. Se halla en la librería de Longas y Ripa, Pamplona, á 24 rs. vn; y á 26 en los establecimientos siguientes: Madrid, librería de don Pedro Sanz, plaza del Progreso y de Perez, calle de Carretas; Barcelona, Oliveres, Valencia, Cabrerizo; Zaragoza, Polo; Vitoria, Ormilugue; San Sebastian, Barroja.

GUIA DEL ESTADO ECLESIASTICO DE ESPAÑA
PARA EL AÑO DE 1850.

REDACTADA Y PUBLICADA CON REAL PERMISO POR

Don Primitivo Fuentes.

Acaba de salir á luz y se halla de venta á 14 rs. en Madrid, 18 en Provincias, en las oficinas y establecimiento Tipográfico del Semanario Pintoresco Español y la Ilustracion, cuyos corresponsales recibirán los pedidos que se les hagan en las Provincias.



Madama Guy Stephan en el baile titulado La Aurora.

REDACTOR Y PROPIETARIO, D. ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y establecimiento tipográfico del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION. á cargo de D. G. Alhambra, calle de Jacometrezo, núm. 26